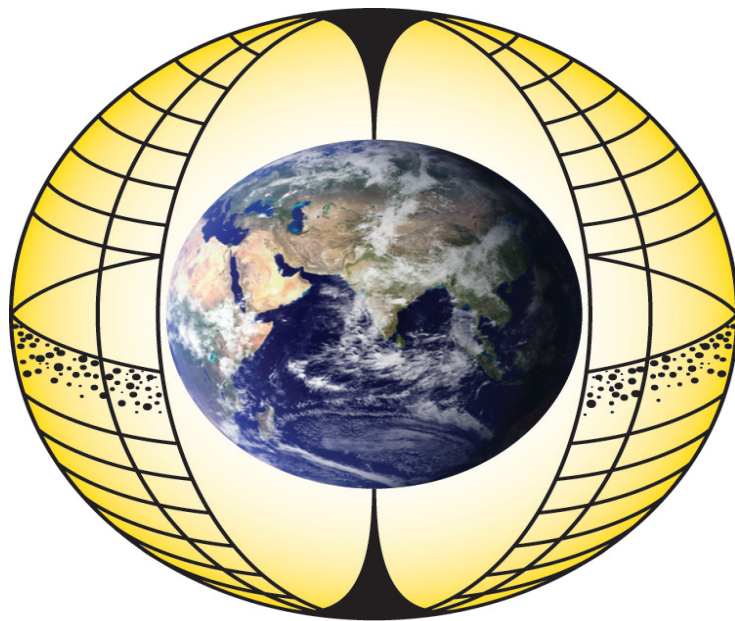


PRÁCTICA DEL YOGA HOLOGRÁFICO

-Extracto del Vol VI de CHC-
por Valum Votan & Reina Roja



YOGA HOLOGRÁFICO

La mente debe mantenerse independiente de cualquier pensamiento que surja dentro de ella.
- Sutra del Diamante

Como una aplicación del Yoga Sincrogaláctico, el Yoga Holográfico nos eleva más allá del dualismo y se arraiga en una veneración a la Tierra entera como un holograma de consciencia galáctica total.

La consciencia planetaria trasciende la historia.

El planeta es un miembro del sistema estelar local y la estrella es un miembro de la galaxia. El ser humano es una faceta, textura o capa en el tejido cósmico dentro de la estructura electrónica del universo. El cosmos es la esfera de la consciencia. La biosfera de la Tierra es un microcosmos del cosmos, y nosotros, los seres humanos somos un microcosmos de la biosfera de la Tierra.

El propósito del Yoga Holográfico es liberar y expandir la mente y el espíritu hacia los mayores niveles de consciencia y conocimiento de su naturaleza electrónica, y cómo se entrelazan dentro del cosmos. Al comprender el cosmos, ya que está holográficamente impreso dentro de nosotros, llegamos a ser co-creadores en el gran despliegue de la consciencia.

Según la *Dinámica del Tiempo*, la próxima era geológica viene dada a través de sincronizar la noosfera planetaria con la programación de la evolución estelar. La noosfera es una condición irreversible, no hay vuelta atrás al viejo tiempo.

El Yoga Holográfico nos ayuda a descubrirnos como un circuito integrado reflejando la totalidad de la noosfera. Estamos destinados a ser generadores de plasma bioelectromagnéticos activados cósmicamente. Nuestra función en el despliegue cósmico es estabilizar y dinamizar, por turnos, las interacciones cósmico-solares del planeta.

Mientras la primera fase del Yoga Sincrogaláctico toma en cuenta la activación de chakras, plasmas radiales, esferas mentales y perceptor holomental, el Yoga Holográfico da un paso más. Viajando en el cosmos, el Yoga Holográfico revela una llave que abre los canales psíquicos que se extienden desde el sistema de chakras humano a través de los diferentes niveles que abarcan el entero galáctico.

El banco psi es el mecanismo de trabajo de la noosfera, la capa mental de la Tierra. El banco psi también contiene los códigos del tiempo para la liberación y el establecimiento de diferentes cambios y mutaciones en el proceso evolutivo. El banco psi es a la noosfera lo que el cerebro es a la mente. La noosfera, en este sentido, puede ser considerada como la octava esfera mental –planetaria– que lo abarca todo y lo contiene todo.

YOGA HOLOGRÁFICO: LAS 7 PRÁCTICAS

El Yoga Holográfico se basa en la premisa de que todos somos una proyección viviente de un particular experimento cósmico. El proyector está en otro mundo, en otra dimensión en otro plano de realidad. Cuando entendemos esto, entonces podemos volver nuestra atención hacia el proyector. Al hacer esto, creamos una resonancia armónica cada vez mayor en el campo que nos rodea. Esto también ayuda en la estabilización de nuestra consciencia planetaria actual.

Estos ejercicios se fundamentan en las prácticas del Yoga Sincrogaláctico. La primera práctica se enfoca en la integración de nuestros chakras a través del tiempo, para luego construir desde lo micro a lo macrocósmico. Comenzando con la estructura subyacente del sistema de chakras humano, pasando a través de la noosfera, alcanzamos el núcleo galáctico.

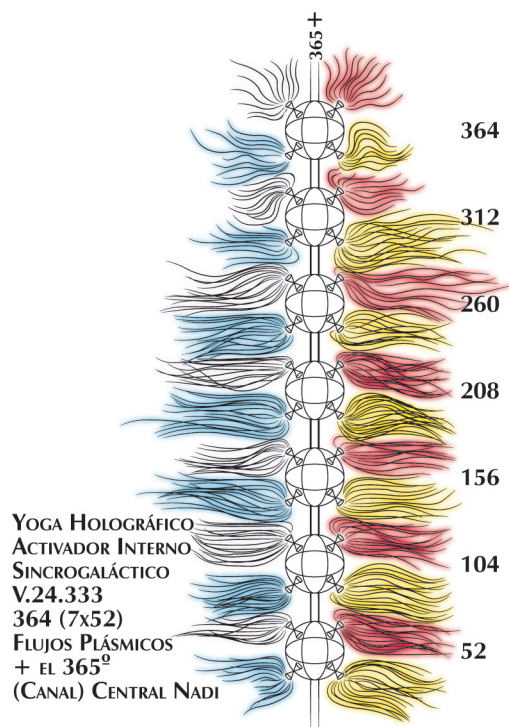
El propósito principal del Yoga Holográfico es activar el banco psi, realizándolo como el mecanismo de nuestra propia consciencia, y así activar nuestras esferas mentales también, de modo que nuestra psicología se convierta en una cosmología cosmocéntrica. Como se describe en los volúmenes anteriores, cualquier conocimiento que nos sea útil en relación con la noosfera y el banco psi acelera y precipita el cambio cuántico mental-espiritual en nuestra auto-percepción consciente.

Estas siete prácticas del Yoga Holográfico se basan en los 7 componentes cosmológicos de la creación como se ha presentado anteriormente. El propósito de estas prácticas es adquirir comprensión holonómica y consistencia resonante dentro del cosmos.

Miremos primero al sistema de chakras humano y expandámoslo hacia fuera para mostrar cómo el ser humano incorpora el tiempo.

PRÁCTICA 1: V.24.333 (HUMANO INTERNO/CHAKRAS)

En esta práctica/visualización incorporamos el tiempo del ciclo solar al integrar los chakras para conectar con la Tierra al nivel raíz más profundo.



Cada uno de los siete generadores psíquicos (chakras) está potenciado por 52 flujos – 13 rojos, 13 blancos, 13 azules y 13 amarillos – para un total de 364 flujos. El flujo 365º es el canal central que conecta los siete generadores plásmicos.

Visualiza los 52 flujos de cuatro colores de cada generador, y siéntelos vibrar en una súper frecuencia cósmica.

Esta frecuencia corresponde a la de Sirio B, que tarda 52 años en girar en torno a Sirio A. Los dos nuevos chakras –corona de la corona y raíz de la raíz– son activados por el giro al generar los 364 flujos en un movimiento completo a través del flujo 365º, o canal central. Los dos nuevos chakras son en realidad extensiones de los dos polos del flujo 365º.

Los siete chakras generadores también se conocen como los siete días (castillos) de Sirio. Esto conecta primordialmente a los siete días de la creación y el intervalo de tiempo perdido en la eternidad, la proporción del siete. Dado que 52 es 1/7 del código de frecuencia orbital de 364+1, 52 es la redención del intervalo del tiempo perdido en la eternidad, y la clave para la generación de los siete días de la Segunda Creación.

Nota: los cuatro anillos de la Tierra equivalen a una “luna” de Sirio Beta, o “28 castillos”. (4 anillos, siete castillos por anillo (7x4) = 28 castillos de 52 días o cinco giros galácticos más tres castillos = una “luna” de Sirio B: 260 x 5 = 1300 + 156 (52x3) = 1456 = 52x28 = una “luna” de Sirio B).

PRÁCTICA 2: V.24.33 (HUMANO)

En esta práctica de visualización, incluimos el sistema de siete generadores dentro del prototipo de la forma humana: V.24.33. Desde la perspectiva de la Ciencia Cósmica, el ser humano es el elemento componente de inteligencia en V.24.33 - la raíz cósmica vibratoria que habita en la superficie de la Tierra.

Es una raíz cósmica vibratoria porque cuando los siete chakras están completamente activados con sus 364 flujos, entonces el cuerpo etérico vibra en el cuerpo físico y los plasmas comienzan a secretar a través de la membrana permeable de la piel para crear el aura electromagnética. (Nota: Los flujos son puramente plasmáticos y aparecen desde los 144.000 flujos etéricos o nadis que son funciones de la activación pránica del cuerpo alma.)

Lo que persigue la mente de la evolución es que el ser humano esté en alta resonancia, vibrando en una frecuencia fenomenalmente alta, emitiendo un campo áurico tan intenso que brille visiblemente, alterando el electromagnetismo de todo su entorno inmediato.

Para que esto ocurra, y para que esta práctica sea efectiva, **visualiza los siete chakras cada uno con sus cuatro series de flujos en los cuatro colores y observa los flujos vibrando cada vez más rápido hasta que comienzan a liberarse desde los poros de tu piel como líneas fasténicas de fuerza para crear un brillante aura espectral arco iris.** Practica esto repetidamente.

PRÁCTICA 3: V.24.3 (PLANETA TIERRA)

Una vez que la corriente de plasma espectral del aura humana ha sido establecida, la práctica se extiende al siguiente elemento componente, el planeta: V.24.3. Ya somos conscientes de los tres puntos principales de resonancia holonómica: chakra corona (Polo Norte), chakra raíz (Polo Sur), y chakra corazón, a través del ecuador que penetra hasta el núcleo de la Tierra, el resonador holonómico propio de la Tierra.

Esta práctica conecta el campo áurico humano, plasmas y esferas mentales con la Tierra, al dirigir los plasmas de vuelta al campo magnético de la Tierra. Nuestro objetivo es crear una resonancia plásmica con los polos de la Tierra.

Visualiza el Polo Norte en tu chakra corona y el Polo Sur en tu chakra raíz. Conecta el chakra corazón con la zona ecuatorial penetrando al núcleo de la Tierra. De esta manera, enfocándote en estos puntos, transfieres tu energía psicoplásmica desde el chakra a la Tierra.

Visualiza corrientes de plasma vibrando desde estos puntos en tu propia aura extendiéndose hacia el exterior para crear el campo áurico espectral del Planeta Tierra, que se condensa en las dos partes del puente arco iris circumpolar. Ahora el arco iris humano y el Arco Iris de la Tierra están en resonancia común, tú estás en la Tierra y la Tierra está en ti, dos hologramas intercambiables.

PRÁCTICA 4: V.24 (EL SOL Y SU HELIOSFERA)

Ahora que tu aura y el aura de la Tierra están en resonancia plásmica, la Tierra se ve girando en su órbita de 365 días, coincidiendo con tus 364+1 flujos. Su órbita está en resonancia inseparable de las otras nueve órbitas que crean la heliosfera.

En el centro manteniéndolo todo en su lugar está V.24, la estrella local. También tiene su aura, una dinámica ardiente pulsada en ciclos de 23 años para crear grandes fases de activación solar que energiza continuamente los campos electromagnéticos de cada uno de los planetas, cuyas órbitas, a su vez, crean resonancias cada vez más armónicas para la heliosfera entera.

Siente esta rica dinámica pulsando, escucha con tu oído interno las sinfonías de la música de las esferas.

Visualiza los 364+1 flujos de tus siete generadores extendiéndose como 365 fibras etéricas a cada una de las 365 posiciones de la Tierra en su órbita alrededor del Sol. Siente la excitación de saber que tu vitalidad está participando en la dinámica de rotación diaria de la Tierra que ocurre repetidamente ¡365 veces por órbita!

PRÁCTICA 5: V (SECTOR VELA, VELATROPA)

Ahora, expandiéndote desde la heliosfera de V.24, extiéndete 3.000 años luz hasta la circunferencia de los 6.000 años-luz de diámetro del sector Velatropa del Brazo de Orión de nuestra Galaxia. Nuestra estrella V.24 está en el centro de este “suburbio” galáctico. Este está definido como púlsar “Vela”, que pulsa señales en frecuencias ultra altas que llegan en estallidos de ritmo inteligente que son, en esencia, códigos cósmicos, con V.24 como su objetivo principal, aunque los códigos son también transmitidos a otras estrellas principales en este sector que incluyen: Sirio, Arturo, Antares, Alfa Centauro, las Pléyades y Aldebarán.

Como un púlsar, Vela es el remanente de una estrella que explotó como una supernova hace unos 6.000 años, por lo que estas pulsaciones de alta frecuencia han estado codificando el programa histórico de la Tierra. Ahora está ocurriendo un cambio.

Siente en lo más profundo de tu mente las pulsaciones aumentando su frecuencia. Sintoniza con este proceso. Visualiza el púlsar Vela dirigiendo sus estallidos de información a V.24 y su sistema planetario. Tu mente ahora está cambiando.

PRÁCTICA 6: V.0 (EL BRAZO DE ORIÓN)

El Brazo de Orión es uno de los brazos espirales principales de nuestra Galaxia. El sector Vela es sólo una pequeña zona en el borde más alejado del Brazo de Orión. Considera que la galaxia es de un diámetro de 100.000 años luz y puedes ver que el sector Vela no es sino una pequeña porción del entero.

Visualiza la galaxia como un gran molino. Ahora, visualiza que uno de estos brazos giratorios es el Brazo de Orión. Después visualiza que en la punta de ese brazo está el sector Vela, un pequeño, círculo diminuto. En el centro de ese círculo minúsculo está el heliocosmos V.24. Ahí es donde estás tú, vibrando y resonando la estructura completa. Ahora coloca la galaxia en tu tercer ojo y ten conocimiento que su sabiduría ha penetrado en tu palacio de sabiduría.

PRÁCTICA 7: V.00 (HUNAB KU)

Dentro de tu ojo de sabiduría, continúa con la visualización de la galaxia girando en espiral a un rango enorme de velocidad, como un molino gigante girando en el viento cósmico de la creación. Ahora penetra con tu ojo de sabiduría en el centro de ese molino, el núcleo galáctico, Hunab Ku – “único dador de movimiento y medida”. Al acercarte, atraviesas una increíble densidad de ondas de radio y una masa de gas caliente que gira rápidamente alrededor de un “objeto” pequeño pero súper masivo.

Este es el portal interdimensional, erróneamente considerado como un agujero negro: El corazón de Hunab Ku.

Aquí se recibe la transmisión del átomo único, que descarga programas de dimensiones superiores y lo retransmite fuera. Visto desde su lado, nuestra galaxia tiene la forma de un disco galáctico. Piensa en Hunab Ku en el mismo centro de tu tercer ojo enviando sus retransmisiones a la galaxia que es como un disco compacto (CD) girando mientras reproduce sus armónicos superiores condensados dentro de decenas de miles de millones de estrellas, cada una sosteniendo una nota, una frecuencia resonante, en una sinfonía galáctica que solamente Dios podría escuchar.